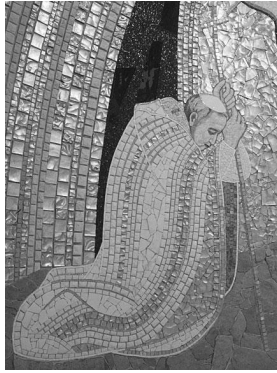


Peticiones

Padre nuestro

Bendición



Oración final

Señor Jesús, da a los jóvenes la gracia de responder prontamente a tu voz.

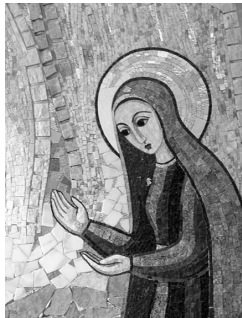
Sostén en sus fatigas apostólicas a nuestros obispos, sacerdotes y personas consagradas.

Da la perseverancia a nuestros seminaristas y a todos los que están realizando un ideal de vida consagrado a tu servicio.

Suscita en nuestra comunidad el espíritu misionero.

Manda Señor operarios a tu mies y no permitas que la humanidad se pierda por falta de pastores, de misioneros, de personas entregadas a la causa del evangelio.

María, Madre de la Iglesia, modelo de toda vocación, ayúdanos a decir sí al Señor que nos llama a colaborar en el designio divino de salvación.



Oh luz del mundo bajaste a la oscuridad mis ojos abriste, pude ver belleza que causa que mi ser te adore esperanza de vida en ti.

Vengo a adorarte, vengo a postrarme vengo a decir que eres mi Dios eres simplemente bello, simplemente digno, tan maravilloso para mi.

Oh rey eterno tan alto y exaltado Glorioso en el cielo eres Tú al mundo que hiciste humilde viniste pobre te hiciste por amor.

Vengo a adorarte □ (2)
nunca sabré cuánto costo ver mi pecado en la cruz (4)
Vengo a adorarte □ (2)

Canto a la Virgen

La Virgen sueña caminos, está a la espera;
La Virgen sabe que el Niño está muy cerca.
De Nazaret a Belén hay una senda;
por ella van los que creen en las promesas.

LOS QUE SOÑÁIS Y ESPERÁIS
LA BUENA NUEVA,
ABRID LAS PUERTAS AL NIÑO
QUE ESTÁ MUY CERCA.
EL SEÑOR CERCA ESTÁ,
EL VIENE CON LA PAZ.
EL SEÑOR CERCA ESTÁ,
EL TRAE LA VERDAD.

Vigilia de oración por las vocaciones sacerdotales



Salmo 41

Como busca la cierva corrientes de agua, así mi alma te busca a ti, Dios mío; tiene sed de Dios, del Dios vivo: ¿cuándo entraré a ver el rostro de Dios?

Las lagrimas son mi pan noche y día, mientras todo el día me repiten: «¿Dónde está tu Dios?»

Recuerdo otros tiempos, y desahogo mi alma conmigo: cómo marchaba a la cabeza del grupo, hacía la casa de Dios, entre cantos de júbilo y alabanza, en el bullicio de la fiesta.

¿Por qué te acongojas, alma mía, por qué te me turbas? Espera en Dios, que volverás a alabarlo: «Salud de mi rostro, Dios mío.»

VEN, VEN, SEÑOR, NO TARDES.
VEN, VEN QUE TE ESPERAMOS.
VEN, VEN SEÑOR, NO TARDES,
VEN PRONTO, SEÑOR.

1. El mundo muere de frío, el alma perdió el calor; los hombres no son hermanos; el mundo no tiene amor.
2. Envuelto en sombría noche el mundo sin paz no ve; buscando va una esperanza, buscando, Señor, tu fe.



Écos del salmo

Magnificat, magnificat.
magnificat anima mea Dominum.
Magnificat, magnificat,
magnificat anima mea.

Palabra de Dios

En el mes sexto, el ángel Gabriel fue enviado por Dios a una ciudad de Galilea llamada Nazaret, a una virgen desposada con un hombre llamado José, de la casa de David; el nombre de la virgen era María. El ángel, entrando en su presencia, dijo: «Alégrate, llena de gracia, el Señor está contigo». Ella se turbó grandemente ante estas palabras y se preguntaba que saludo era aquel. El ángel le dijo: «No temas, María, porque has encontrado gracia ante Dios. Concebirás en tu vientre y darás a luz un hijo, y le pondrás por nombre Jesús. Será grande, se llamará Hijo del Altísimo, el Señor Dios le dará el trono de David, su padre, reinará sobre la casa de Jacob para siempre, y su reino no tendrá fin». Y María dijo al ángel: «¿Cómo será eso, pues no conozco varón?». El ángel le contestó: «El Espíritu Santo vendrá sobre ti, y la fuerza del altísimo te cubrirá con su sombra; por eso el santo que va a nacer será llamado Hijo de Dios. También tu pariente Isabel ha concebido un hijo en su vejez, y ya esta de seis meses la que llamaban estéril, *porque para Dios nada hay imposible*». María contestó: «He aquí la esclava del Señor; hágase en mí según tu palabra». Y el ángel se retiró.

Lc 1, 26-38



Meditación

Has oído, Virgen María, que concebirás y darás a luz a un hijo. Has oído que no será por obra de varón, sino por obra del Espíritu Santo. Mira que el ángel aguarda tu respuesta: ya es tiempo de que vuelva al Señor que lo envía. También nosotros, condenados a muerte por una sentencia divina, esperamos, Señora, tu palabra de misericordia.

En tus manos está el precio de nuestra salvación; si consientes, de inmediato seremos liberados. Todos fuimos creados por la Palabra eterna de Dios, pero ahora nos vemos condenados a muerte; si tú das una breve respuesta, seremos renovados y llamados nuevamente a la vida.

Virgen llena de bondad, te lo pide el desconsolado Adán, arrojado del Paraíso con toda su descendencia. Te lo pide Abraham, te lo pide David. Te lo piden ardientemente los otros patriarcas, tus antepasados, que habitan en la región de la sombra de la muerte. Lo espera todo el mundo, postrado a tus pies.

Y no sin razón, ya que de tu respuesta depende el consuelo de los miserables, la redención de los cautivos, la libertad de los condenados, la salvación de todos los hijos de Adán, de toda tu raza.

Apresúrate a dar tu consentimiento, Virgen; responde sin demora al ángel, mejor dicho, al Señor que te ha hablado por medio del ángel. Di una palabra y recibe al que es la Palabra divina, profiere una palabra transitoria y recibe en tu seno al que es la Palabra eterna.

Responde con presteza, ¡oh Virgen!, responde Señora aquella palabra que aguardan con ansiedad la tierra, los abismos y los moradores del cielo. Ya ves que el mismo Rey y Señor de todos se ha prendado de tu belleza y desea ardientemente el asentimiento de tu palabra por la que se ha propuesto salvar al mundo. Y quien agradaste con tu silencio, le agradecerás ahora más con tu palabra, puesto que te está clamando desde el cielo: ¡oh tú la más hermosa entre las mujeres! Déjame oír tu voz (Ct 1, 7).

Abre, Virgen santa, tu corazón a la fe, tus labios al consentimiento, tu seno al Creador. Mira que el deseado de todas las naciones está junto a tu puerta y llama. Si te demoras, pasará de largo y entonces, con dolor, volverás al que ama tu alma. Levántate, corre, abre. Levántate por la fe, corre por el amor; abre por el consentimiento. **Aquí está** dice la Virgen **la esclava del Señor; hágase en mí según tu palabra.**

San Bernardo

Dios también cuenta contigo, ¿responderás como María? ¡Cuánto debemos al Sí de la Virgen. Dios quiere hacer maravillas con el tuyo.

Testimonio vocacional

Virgen Nazarena te saluda el ángel y entrega asombrado de Dios el mensaje.

EL CIELO Y LA TIERRA TE CANTAN EL **¡AVE!**
Y ESPERAN ANSIOSOS EL **¡SÍ!** DE LA MADRE.

Humilde te inclinas pronuncias el **¡hágase!**
Cáliz de rocío, donde Cristo nace.

TU PECHO REBOSA DE AMOR INEFABLE,
TUS LABIOS ENSAYAN NANAS MATERNALES.